

PRIMERA CÁTEDRA

Ciclo escolar 2018-2019

Iniciamos este curso en el marco del 45 Aniversario de UPAEP. De suyo, cada lustro en la vida de las instituciones es en sí mismo, una invitación a celebrar; sobre todo cuando es posible recoger frutos que constaten el cumplimiento de la misión para la que fueron creadas. También un aniversario como éste motiva a la reflexión, pues una misión como la de nuestra universidad, nunca se puede dar por cumplida.

En la vida de una institución educativa como la nuestra, es preciso hacer un alto en el camino para asegurar la vigencia de su propuesta y, sobre todo, que su contribución a la sociedad, en la persona de sus estudiantes, sus profesores y colaboradores, suponga una aportación efectiva al bien común.

Sabemos quiénes somos; UPAEP tiene una personalidad propia definida en su identidad como una universidad que abraza la búsqueda, defensa y difusión de la verdad y la unidad desde la diversidad, que finca su propuesta en el humanismo cristiano, en la excelencia científico-profesional y en el compromiso con la transformación social. Sabemos también de dónde venimos: nos debemos a una sociedad que, en la persona de un puñado de estudiantes, y profesores, deciden lanzarse a emprender un proyecto educativo en un momento decisivo para Puebla y el país. Y sabemos también hacia dónde vamos; lo hemos plasmado en nuestra Visión rumbo al 50 Aniversario: hacia el año 2023 nos vemos como una comunidad universitaria fraterna, congruente, alegre y comprometida, que da cuenta de su identidad formando líderes que aporten propuestas pertinentes, orientadas a la consecución del Bien Común.

Ahora bien, en el proceso reflexivo al que nos convoca este 45 Aniversario, me propongo compartirles tres elementos que, desde mi perspectiva, plantean un escenario en el que esta comunidad universitaria: profesores, colaboradores y especialmente esta generación de estudiantes, puede catalizar e incluso liderar una transformación mucho más profunda de lo que hasta ahora hemos visualizado. Son tres realidades que se conjugan, y que nos interpelan:

1º Una humanidad que asiste a un cambio de época.

2º Nuestro país, que se ha manifestado por un cambio profundo, y

3º La Educación Superior, que a nivel global se encuentra en una encrucijada.

Primer elemento: más que una época de cambios, vivimos un *cambio de época*. La humanidad, lo sabemos, se encuentra inmersa en un entorno de claroscuros. Los avances científico-tecnológicos, las comunicaciones y medios digitales, los nuevos esquemas de movilidad, el acceso al conocimiento, el internet de las cosas y la industria 4.0 contrastan con graves fenómenos sociales como el hambre, la marginación, la migración forzada y la depredación del medio ambiente. Este cambio de época tampoco es ajeno al entramado político de un mundo inmerso en la globalidad, donde paradójicamente surgen con fuerza expresiones populistas y aislacionistas, muchas veces como mecanismos proteccionistas, y muchas otras para solapar intereses mezquinos de ciertos grupos que pretenden perpetuarse en el poder.

Pero quizás la vertiente más grave de este cambio de época, es la cultural. Así lo establecieron los obispos latinoamericanos en el documento conclusivo de los trabajos de 2007 en Aparecida, Brasil. Ya desde entonces denunciaban un individualismo exacerbado, que debilita los vínculos comunitarios y que elimina de su horizonte la relación con Dios, lo que textual, “falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas” (CELAM, 2007). Tenemos que aceptar que, en particular en México, esta degradación cultural ha llegado a niveles francamente alarmantes, donde la violencia y la corrupción cohabitan en sectores cada vez más numerosos en los diferentes ámbitos de la vida social, y tristemente ha permeado en la dinámica de muchas comunidades y familias que por diferentes circunstancias han cedido o se han visto forzadas a ser copartícipes, con expresiones cada vez más frecuentes de desprecio a las instituciones, a los referentes éticos más básicos, y a la vida misma.

Asistimos pues a un cambio de época que no podemos esquivar. Habría que preguntarnos si seremos capaces de darle rumbo...

Segundo elemento: el 1º de julio, México se pronunció para marcar un nuevo rumbo. Ha quedado claro el mensaje de un pueblo que exige la atención diligente a los grandes problemas que le aquejan: corrupción, inseguridad, pobreza. Es importante hacer notar que éste ha sido el culmen de un proceso, no de una coyuntura fugaz. El candidato ganador, hoy presidente electo, supo recoger estas demandas históricas, y la mayoría de la población ha depositado su confianza en él. Ante la gran expectativa que ha levantado, hoy se cuestiona si habrá la capacidad de entregar resultados que satisfagan a la población. Rocco Buttiglione, filósofo y político italiano, enamorado de Latinoamérica y gran amigo de UPAEP, hace un año en este foro, en el marco del Congreso Internacional de Personalismo hablaba sobre la necesidad de una política seria, enraizada en una visión realista de la persona y que desde ahí despliegue acciones y proyectos que permitan un florecimiento armónico de la sociedad. Cito textual a Buttiglione:

“Necesitamos una filosofía personalista que escuche al pueblo, a su búsqueda de justicia que se expresa en los rasgos populistas de la cultura política latinoamericana y sepa dar respuestas a la altura de los tiempos. La purificación del populismo debe llevar a la formación de movimientos auténticamente populares. Los populistas repiten las quejas del pueblo. Los populares ofrecen soluciones y respuestas” (2017).

O como también nos decía hace unos días la ex Presidenta de Chile Michelle Bachelet (2018):

Hay que adaptar las políticas públicas a las personas y no obligarlas a que se adapten a las políticas públicas; cuando uno lo hace así, la verdad es que las personas se sienten mucho más integradas, participantes, tomadas en cuenta y por lo tanto se sienten parte de una nación (*sic*).

Se ha planteado una cuarta transformación para el país. No podemos más que coincidir, pero es la sociedad la que debe asumir la gravísima responsabilidad de darle sustancia y sentido a tal transformación; de lo contrario habría un riesgo de una regresión autoritaria e ideologizada.

Tercer elemento: la encrucijada de la Educación Superior. Cathy Davidson ha sido profesora durante 30 años. Ha dado clases a una gran diversidad de estudiantes de instituciones públicas y privadas en Estados Unidos, Japón, España e Inglaterra. Gran parte de su carrera la realizó en la Universidad de Duke, y recientemente dirige el proyecto *Futures Initiative* (Iniciativa Futuros) en la Escuela de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. La conocí a principios de año en el marco de los 100 años de la Consejo Americano para la Educación, donde presentó su libro <<La nueva educación>> (Davidson, C., 2017).

Davidson se remite a 1853 cuando Charles William Eliot, -la persona que la autora considera como la más influyente en el diseño de la universidad de investigación moderna en los Estados Unidos-, se graduaba en Harvard: al tiempo que recibía su diploma, Eliot se sentía abrumado al ver cómo la Educación Superior agonizaba ante la vorágine de cambios tecnológicos derivados de la segunda fase de la Revolución Industrial: la invención del telégrafo, la electrificación masiva, el ferrocarril, la imprenta, la manufactura del acero, la perforación de pozos petroleros, la urbanización y las líneas de ensamblaje.

En 1857 llegaría el punto de quiebre: la primera crisis financiera global se aceleraba debido a la rapidez con la que se difundía la información mediante el telégrafo. En septiembre de ese año el barco S.S. *Central America* llevaba un cargamento con catorce toneladas de oro destinado a estabilizar los mercados de Nueva York y se hundió inesperadamente. Gracias a este nuevo medio de comunicación, la noticia corrió con una velocidad tal que la economía mundial se cimbró; los Estados Unidos no se recuperarían de ese golpe hasta la Guerra Civil.

En el mundo laboral, llegaba una época en la que el trabajador ya no estaba vinculado al fruto de su labor productiva; con la industrialización vendría lo que Marx denominaba la <<alienación>> del trabajo.

Todo esto llevó a Eliot a desarrollar un modelo de Educación Superior que estuviese a la altura de lo que implicaba una nueva era en el desarrollo de la humanidad. A todas luces el esquema puritano que hasta el momento regía en Harvard, no estaba respondiendo a las exigencias de su tiempo.

Se requería entonces, al modo de ver de Eliot, crear una categoría de profesionistas que pudieran idear el aparato humano, mecánico, legal y fiduciario para manejar cada fase de los nuevos procesos productivos. No sólo eso, dada la masificación de la producción era preciso desarrollar los sistemas de seguridad social, financieros e incluso sindicales para lograr equilibrar y darle viabilidad a esa realidad.

Frederick Winston Taylor, arquitecto de la <<administración científica del trabajo>>, conocía el trabajo de Eliot, y Eliot el suyo. Con este tipo de insumos, junto con el análisis Humboldtiano de Alemania y otros referentes europeos, Eliot rediseña la universidad americana en 1869, y marcaría la pauta desde entonces no sólo para los Estados Unidos, sino en buena medida para México y otros muchos países. En ese mismo año, a la edad de 35, Eliot fue nombrado rector de Harvard, y comenzó a implementar este nuevo proyecto: diversificación de carreras, eliminación de ciertas materias humanísticas clásicas como griego y latín, organización por escuelas y facultades, incentivos a la investigación, consecución de fondos para financiar la investigación y la construcción de laboratorios, contratación agresiva de talento, etc. Vendría un periodo de maduración y, hay que decirlo, rindiendo resultados por demás relevantes, como ser la universidad con el mayor número de Premios Nobel en su haber (más de 150), entre muchos otros. Este modelo, con adecuaciones que no son materia de la intervención de hoy, sería el referente para la gran expansión del sistema de educación norteamericano, e insisto, referente para gran parte de las universidades en nuestra nación.

Davidson en su libro analiza la otra cara de la moneda. Sin menospreciar las bondades del modelo descrito, evidencia cómo la Educación Superior hoy, corre el riesgo de perder enfoque, sustancia, y pertinencia. Enfoque, porque pareciera que muchas instituciones están más preocupadas por su prestigio que por sus estudiantes; sustancia, porque les falta contenido relevante y profundo que provea a las nuevas generaciones de contenidos que enriquezcan su perspectiva de vida; y pertinencia, porque no se conectan con los retos que supone un mundo que, como ya dijimos al comienzo, no es igual que ayer.

A 150 de distancia, Davidson (2017) propone relanzar la educación superior:

“La nueva educación debe preparar a nuestros estudiantes para prosperar en un mundo fluido, para estar listos sin importar qué es lo que sigue. Los debe empoderar para ser líderes innovadores y ser capaces no sólo de adaptarse a un mundo cambiante, sino para cambiar el mundo. Esa es la demanda clave de la nueva educación”. [...] “No sólo necesitamos un [nuevo] modelo. Necesitamos un movimiento”.

En este contexto, ¿qué significa para esta comunidad universitaria el que hoy confluyan en el tiempo y el espacio un cambio de época para la humanidad, un punto de quiebre en la dinámica socio política de nuestro país, y una encrucijada donde el modelo de Educación Superior requiere evolucionar? Más aún, ¿qué supone esta realidad para la UPAEP en su 45 Aniversario y específicamente qué implicaciones tiene para cada uno de los que estamos aquí?

Pienso que hay fechas que se conmemoran por los acontecimientos fortuitos, como los que hemos mencionado, pero hay fechas que se conmemoran por la capacidad de autodeterminación del ser humano, de trazarse metas ambiciosas, de llegar donde nadie lo había hecho antes.

Hoy quiero invitarles a que no sólo demos inicio a un ciclo escolar, sino que nos embarquemos en una aventura cuyo horizonte en el tiempo apunta al 50 Aniversario de UPAEP. Ésta es una aventura que nos invita a desplegar con todo su vigor el potencial de nuestra propuesta educativa desde los grandes referentes que en los últimos cinco años hemos preparado y que hoy están listos para entrar en resonancia con las exigencias de nuestro tiempo y con las expectativas de esta generación.

Para decirlo claro, es una invitación para transformarlo todo. Es cierto que necesitamos como nación y como humanidad una nueva transformación, una y otra vez en foros nacionales e internacionales se habla de ello, pero pareciera que las propuestas para emprender ese cambio están empantanadas en la etapa reflexiva.

El fundamento de nuestra propuesta es la Formación Integral Humanista Cristiana, que toma como punto de partida a la persona concreta en su condición individual, social y cultural; que educa en la libertad, para que cada estudiante sea el artífice de un proyecto de vida con sentido; que cultiva la inteligencia, confirma y conforma las convicciones, ideales y aspiraciones para preparar hombres y mujeres que sepan lo que son, quiénes son y qué pueden y deben llegar a hacer desde su situación histórica.

Formamos líderes para transformar el entorno, donde el detonante de este liderazgo es <<el Encuentro con el otro y con los otros>>, ese acontecimiento “que irrumpe marcando un antes y un después en la vida de la persona”. Por ello “el humanismo que profesamos tiene como centro la persona”, un ser concreto, no una abstracción. Humanizar significa que “cada persona viva a plenitud su ser y su quehacer”, que los proyectos “tecnológicos y culturales manifiesten la nobleza de sus artífices, promuevan el desarrollo integral y generen las condiciones de una vida social más digna y justa.” En suma, queremos líderes transformadores que abracen este ideal de humanización y le brinden una nueva fisionomía a este cambio de época.

Si el modelo de formación integral es el gran <<desde dónde>>, y el liderazgo transformador el gran <<para qué>>, nuestro gran <<cómo>> es el nuevo Modelo Educativo U-50: una audaz propuesta para dar respuesta a la encrucijada que se plantea la Educación Superior. Éste consiste en un aprendizaje activo que se fragua en cada una de las experiencias significativas generadas en los espacios educativos. Experiencias encaminadas a hacer surgir los talentos, a provocar que cada uno de ustedes jóvenes, pongan en juego lo que son y lo que saben, en el marco de lo que es el nuevo modo de ser universidad: los Sistemas Académicos de auténtica Pertinencia Social, que en breves palabras suponen volcar la vida universitaria hacia la transformación social, que sólo es posible a partir de la transformación personal. Este gran *cómo* se complementa con las experiencias internacionales, pues es claro que hoy en día necesitamos líderes que proyecten lo mejor de México para el mundo, y que sepan incorporar lo mejor del mundo para México.

Querida comunidad UPAEP, nuestra visión hacia el 2023, nos reta a ser

“Un referente en la conjunción entre el pensamiento humanista cristiano y el pensamiento científico, [a] formar líderes de alta calidad profesional y compromiso social, [y] a [contribuir] a la transformación de la sociedad con propuestas pertinentes, orientadas a la consecución del Bien Común”. (UPAEP, 2014)

Ser un referente, es optar por dar un paso al frente y arriesgarse. No es sólo ir adelante sino, como lo requiere nuestro tiempo, ir a lo profundo. Remar mar adentro es la consigna de nuestro ideario que hoy debe resonar en la conciencia universitaria. Tenemos claridad de ideas, contamos con los medios adecuados para esta travesía, y sabemos a dónde queremos llegar. No es tarea fácil, pero yo les invitaría a que, imitando a quienes tuvieron la valentía, la perseverancia y la alegría de aventurarse a fundar esta universidad hace 45 años, todos nosotros, y especialmente los jóvenes que hoy se incorporan, asumamos el compromiso de responder a los imperativos del cambio de época y de la impostergable transformación de nuestro México.

Finalmente, es importante recordar que en esta aventura no estamos solos: hoy como ayer, encomendamos nuestra tarea a Cristo Rey, ideal de humanización, y a María de Guadalupe, nuestra guía y protección para esta travesía.

UPAEP

La Cultura al Servicio del Pueblo.

Agosto 2018